

INTUICIONES MORALES E INTUICIONES LINGÜÍSTICAS EN LA CRÍTICA AL INTUICIONISMO DE R. M. HARE

María Fernanda Flores

FHUC UNL

Humanidades, Filosofía.¹

Introducción

El presente trabajo es parte de la producción para la beca CIN (2015) cuyo plan se titula “Motivación e Internalismo en la ética de Richard Hare: tensiones y aportes en el marco de la teoría prescriptivista”. Además se enmarca en el Proyecto CAI+D “Problemas en torno a la legitimidad en la teoría de la democracia”, dirigido por Graciela Vidiella. El interés por el estudio de la obra de Richard Mervyn Hare, filósofo inglés contemporáneo, surgió a partir de las lecturas en la cátedra de Ética, y de allí en adelante nos hemos abocado al análisis de algunos de sus textos más importantes. Para este trabajo más específicamente nos hemos centrado en el libro *Moral Thinking. Its levels, method and point* (en adelante MT), y también nos remitimos a *Ordenando la Ética* y al artículo “El prescriptivismo universal”. Allí el autor desarrolla su concepción del pensamiento moral, sirviéndose del análisis lógico de las palabras y los enunciados morales. Hare define su propia teoría como un prescriptivismo universal; y desde su enfoque realiza críticas, tanto positivas como negativas, de distintas corrientes éticas como el emotivismo, el naturalismo y el intuicionismo. En la mencionada obra *Ordenando la Ética*, publicada en el año 1997, expone metódicamente lo que considera las fortalezas y las debilidades de cada corriente y las clasifica.

En este trabajo nos ocuparemos de algunas nociones vinculadas a la lectura que nuestro autor hace del intuicionismo, en particular del intuicionismo de David Ross. Desde su posición universalista, Hare se opone terminantemente al relativismo al que se según él, arriba la teoría de las intuiciones prima facie. Teniendo en cuenta esto, nos interesa analizar la diferencia que realiza Hare entre intuiciones morales sustanciales e intuiciones lingüísticas. Éste sostiene que las intuiciones sustanciales, que comparten algunas características con los principios prima facie de los intuicionistas, ocupan un lugar importante en nuestro pensamiento moral pero, en sus palabras, no constituyen su base; en cambio otorga un papel relevante a las intuiciones lingüísticas, noción que toma de la lógica y de los estudios lingüísticos.

Nos proponemos ver, entonces, en qué consisten los mencionados tipos de intuición para Hare, qué papel cumplen en el pensamiento y sus niveles, y cómo se relacionan entre sí. De esta manera, creemos que podemos dar cuenta en algunos aspectos importantes de la valoración que hace el filósofo analítico del intuicionismo. El método que hemos utilizado es el análisis cualitativo propio de la investigación filosófica, consistente en lecturas exploratorias y selección de la bibliografía, análisis de los textos, extracción de hipótesis y desarrollo de argumentos, desarrollo de la conclusión y/o consideraciones finales, y confrontación con la bibliografía secundaria. Además se ha trabajado junto con la Directora del proyecto, de modo que se han evaluado los avances parciales.

Intuiciones morales e intuiciones lingüísticas

Nos interesa en primer lugar referirnos a la diferenciación entre intuiciones morales e intuiciones lingüísticas. En MT la separación de estos tipos de intuición es

¹El presente trabajo se enmarca en el CAI+D “Problemas en torno a la legitimidad en la teoría de la democracia”, dirigido por la Dra. Graciela Vidiella. Directora del trabajo: Graciela Vidiella (sin codirección).

muy importante y figura a lo largo de la obra. La diferencia más notable se basa en que las intuiciones morales establecen enunciados o preceptos morales sustanciales y las intuiciones lingüísticas, a las que apelan lingüistas empíricos y la lógica filosófica, no lo hacen (Hare 1981). La discusión aquí no es acerca de si existe una facultad especial de las intuiciones o de qué tipo de disposición se trata², el acento está puesto en que las intuiciones morales sustanciales, o simplemente intuiciones morales, afirman asuntos de hecho, es decir, con contenido fáctico, por ejemplo “no debo robar”, “debo luchar por mis país”, etc.

Respecto a las intuiciones lingüísticas, éstas están íntimamente relacionadas al aspecto formal del razonamiento moral, esto es, a las propiedades lógicas de las palabras o razonamientos del tipo “si debo hacer *A* y hacer a *A* excluye hacer *B*, no debo hacer *B*” (Hare 1981:27). Además de los ejemplos, que Hare dice que dependen de intuiciones lingüísticas, no nos provee de una definición más precisa acerca de qué son. No obstante, para acercarnos más a la noción podemos tener en cuenta que en *Ordenando la Ética*, Hare relaciona su idea con la teoría de los universales del lenguaje de Chomsky, de acuerdo a la cual se podría sostener que existe una estructura común del lenguaje moral que todos estamos genéticamente predispuestos a aprender (Hare 1997). Hare sostiene que esa idea es compatible con su teoría, pero deja la cuestión del innatismo a los estudios empíricos.

En MT, a modo de advertencia, el filósofo analítico sostiene que no hay que dar un “paso fatal” en ética que consiste en pasar a hablar de intuiciones lingüísticas en la base de la lógica, a intuiciones sustanciales en la base del pensamiento moral (Hare 1981). Por ejemplo, no sería válido que al determinar las propiedades lógicas de “debo” o “no debo” de acuerdo a su uso, pasemos sin más a establecer una premisa como “no debo mentir”, ya que en lo que concierne al mentir la cuestión es sustancial. El punto importante, dice este filósofo, es que las intuiciones lingüísticas *nunca* pueden dar lugar a afirmaciones o preceptos morales sustanciales por sí solas. Hare afirma “Son en este sentido muy diferentes de las intuiciones morales, aunque éstas ciertamente existen y ocupan un lugar en nuestro pensamiento moral.” (Hare 1981:11).

El problema de aceptar las intuiciones como base, es el relativismo. Pero ¿qué significa considerar las intuiciones *base* del pensamiento moral? Para comprender esta idea, nos dirigimos a otros textos de Hare (1995, 1997) donde hallamos una explicación en términos de “condiciones de verdad”. Las condiciones de verdad, es decir, las condiciones bajo las cuales sería correcto decir que un enunciado es verdadero, determinan el significado de los enunciados morales. Si afirmamos que las intuiciones son base del pensamiento moral, podemos sostener siguiendo a Hare, que la disposición o sentimiento determina el significado de los enunciados morales. Y eso es lo que Hare no admite en su teoría. Para ilustrar esto supongamos que en una sociedad rige la convicción de que las mujeres deben obedecer a sus maridos. Desde el punto de vista intuicionista según Hare tendríamos que aceptar que la legitimidad del enunciado reside en el hecho de que cada uno tenga el sentimiento de aprobación, lo que observa que podría derivar en relativismo, pues considera que para la gente criada con otros valores (incluso en la misma sociedad) podría no ser considerado correcto. Para este autor tanto él como los intuicionistas buscan evitar este tipo de consecuencias relativistas pero el intuicionismo falla.

El intuicionismo concede a las intuiciones morales, que expresan un contenido, un lugar básico determinante de nuestra conducta moral, pero para el autor de *Moral Thinking* considerarlas de esa manera conduce al relativismo. Entonces, si “ciertamente existen” ¿cuál es su importancia? ¿qué lugar ocupan? Intentaremos dilucidar estas preguntas en el siguiente apartado, donde veremos su análisis de los niveles.

²Este tema tiene lugar en *Ordenando la Ética* (Hare 1997).

Niveles del pensamiento moral y resolución de los conflictos

Habiendo visto cómo Hare establece una diferencia tajante entre los contenidos sustanciales y las estructuras lógicas, haremos referencia a la distinción de niveles del pensamiento. Los niveles son llamados *intuitivo* y *crítico*, y a ellos se agrega un tercer nivel metaético que es en el que se opera cuando se discuten los significados de las palabras morales y la lógica del razonamiento moral. Partiendo del análisis de los conflictos morales, Hare intenta explicar el funcionamiento de ambos y su relación. Sostiene que a lo largo de los análisis de ética se han presentado ciertos dilemas o conflictos de deberes que han permanecido irresolubles. Esto lo atribuye al hecho de que los filósofos han permanecido en el nivel intuitivo. Dicho nivel se rige por intuiciones morales expresadas en principios *prima facie*. Éstas (aquí Hare sigue a David Ross) expresan deberes *prima facie*, prescripciones universales asociadas a disposiciones y sentimientos profundos. Los conflictos se generan cuando, por ejemplo, surgen dos intuiciones distintas y no es posible realizar ambas. Para Hare aunque en este nivel los conflictos son irresolubles, en el otro nivel que postula es un requisito su resolución. Por lo tanto, los principios del nivel intuitivo son insuficientes.

Aún así sostiene que hay razones prácticas y psicológicas para tener principios relativamente simples para comportarnos moralmente (Hare 1981:37) y es aconsejable que se cultiven “las mismas intuiciones a las que apelan los intuicionistas, unidas a una fuerte inclinación a seguirlas, y con otros sentimientos (...) que las refuercen.” (Hare 1995:618). Afirma Hare acordando con los intuicionistas que es necesario que los principios sean simples y generales para que puedan ser útiles en distintas situaciones. Sin embargo a pesar de su utilidad, ese carácter simple y general de los principios también presenta aquel otro aspecto como fuente de algunos problemas. En la práctica, un principio de este tipo puede resultar muy vago o amplio para su aplicación inmediata, como sucede en los conflictos de deberes. Allí radica la insuficiencia de los principios del nivel intuitivo. En MT, Hare expresa: “Se sigue de aquí que, aunque los principios relativamente simples que son utilizados en el nivel intuitivo son necesarios para el pensamiento moral humano, ellos no son suficientes. Ya que cualquier situación nueva será distinta en *algunos* aspectos, la cuestión que surge inmediatamente es si las diferencias son relevantes para su valoración, moral u otra. Si son relevantes, los principios que hemos aprendido al lidiar con situaciones pasadas pueden no ser apropiados para la nueva situación. Así surge la cuestión de fondo de cómo tenemos que decidir si son apropiados.”(Hare 1981:39). Si permanecemos en el ámbito de las intuiciones *prima facie*, no podemos decidirnos por un sólo principio cuando éstos entran en conflicto. Sostiene Hare “Usar la intuición misma para responder tales cuestiones es un procedimiento viciosamente circular; si las disposiciones (...) están en tela de juicio, no podemos apelar a ellas para resolver la cuestión.”(Hare 1981:11). Por lo tanto para el autor es necesario apelar a un nivel superior, el nivel crítico, para poder elegir el curso de acción adecuado. El pensamiento crítico no sólo tiene como tarea resolver los conflictos entre intuiciones *prima facie*, sino también seleccionar los mejores principios, son sus dos funciones fundamentales.

Retomaremos ahora la noción de intuiciones lingüísticas. Es necesario precisar que en el nivel crítico no se puede apelar a ninguna intuición sustancial porque sería afectar el pensamiento con el mismo problema del nivel intuitivo. El nivel crítico “...procede de acuerdo a cánones establecidos por la lógica filosófica, por lo tanto, está basado sólo en intuiciones lingüísticas. (...) Consiste en hacer elecciones bajo la restricción impuesta por las propiedades lógicas de los conceptos y por elementos no morales, nada más.” (Hare 1981:41) Es lo que Hare llama una decisión de principio. A

través del pensamiento crítico podemos llegar todos a las mismas conclusiones pero sostiene que los seres humanos actúan a través de los dos niveles, siendo imposible que puedan actuar sólo bajo las prescripciones críticas. No obstante se debe aspirar a que el pensamiento crítico seleccione los mejores principios prima facie.

Intuiciones innatas vs. intuiciones aprendidas

Hemos revisado la importancia de las intuiciones en el pensamiento moral, como también la insuficiencia que tienen por sí solas, pero además cabe destacar otra diferencia entre el modo de Hare de concebir el nivel de las intuiciones y la teoría intuicionista de Ross. A diferencia de lo que sostiene este filósofo respecto al surgimiento de los principios prima facie en cada uno de nosotros (esto es, que se “despiertan” en ocasiones determinadas donde entran en juego disposiciones innatas), para Hare todos nuestros principios intuitivos son aprendidos, principalmente en nuestra educación más temprana y luego a lo largo de nuestras vidas. Apunta: “Las intuiciones que dan lugar al conflicto son producto de nuestra educación y de la experiencia de toma de decisiones en el pasado. Éstas no están en sí mismas justificadas; siempre podemos preguntarnos si nuestra educación fue la mejor que podríamos haber tenido, o si las decisiones pasadas fueron las correctas, o, incluso, si los principios formados deberían ser aplicados a una nueva situación, o, si no pueden ser todos aplicados, *cuáles* deberían ser aplicados.” (Hare 1981:40). Luego, como ya hemos visto, es tarea del pensamiento crítico elegir los principios intuitivos adecuados.

Es mediante un aprendizaje y/o experiencia comunes, que las costumbres morales de una cultura determinada se vuelven, hasta cierto punto, homogéneas (Hare 1997), no por un carácter innato. Para Hare esto se evidencia en las cuestiones complejas en las que no todos estamos de acuerdo, por ejemplo, el aborto o comer carne. Pero un intuicionista no se contentaría con esta tesis ya que desea afirmar que lo común entre las personas de diferentes culturas no sólo es la forma de la moralidad sino también su contenido.

Conclusión

En síntesis, hemos visto que Hare realiza una distinción tajante entre intuiciones lingüísticas e intuiciones sustanciales, sosteniendo explícitamente que estas últimas existen y que son necesarias e importantes para la vida moral. En este punto coincide con la teoría intuicionista de Ross; pero para Hare sólo se trata de una parte del pensamiento moral, de un nivel que necesita de una instancia superior. Pues las intuiciones prima facie, por sí solas, conducen a callejones sin salida. Además el nivel superior, que se rige por las reglas de la lógica, debe seleccionar los principios más apropiados, los cuales para Hare son los mismos para todos. También resaltamos que, contrario a lo que plantea el intuicionismo, para Hare las intuiciones se adquieren por aprendizaje, y hace hincapié en la educación de las personas. Por todo esto creemos que no sólo critica la teoría intuicionista sino que encuentra allí un importante respaldo, encontrando ideas que son determinantes para su propia propuesta ética, en la que confluyen distintas corrientes, clásicas y contemporáneas.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Hare, Richard M.** (1981): *Moral Thinking. Its Levels, Method and Point*, Clarendon Press, Oxford (traducción de la autora del trabajo).
——— (1995): “El prescriptivismo universal” en Singer, Peter (comp.) *Compendio de Ética*, trad. Jorge Vigil Rubio, Madrid. Alianza, Editorial.

- (1997): *Ordenando la Ética. Una clasificación de las teorías éticas*, trad. Joan Vergés Gifras, Barcelona, Ed. Ariel.
- Ross, William D.** (1972): *Fundamentos de Ética*, trad. Dionisia Rivero y Andrés Pirk, Buenos Aires, Eudeba.